

# Magnífica compositora costarricense casi desconocida en su propia patria

Rocío Sanz se ha especializado en componer música de fondo para obras de teatro y para películas documentales y de largo metraje. Fue admirando la perfecta concordancia de la música de un film sobre estatuillas precolombinas de México, que llegamos a conocerla.

Por Inés Trejes de Steffen

Ding, dong... el sonido metálico se expande, mientras las figuras de barro, con expresiones que van de la serenidad al odio, irrumpen en la pantalla, con fondos verde turquesa, rojo, naranja... La música se multiplica en una concordancia

perfecta con la presentación de las estatuas, que adquieren la talla gigantesca de los monumentos aborígenes. Pero no, que son figuritas de barro que no llegan a las diez pulgadas y cuya perfección es tal que, aumentadas por la magia de la fotografía nos dan —a los que no las conocemos personal-



ment.— la impresión de un monumental obra donde la firmeza o el amor se muestran claramente.

Pero, ¿qué sería de esas magníficas tomas fotográficas, de la perfecta presentación de las figuras, sin ese fondo musical que parece creado especialmente para ir con ellas?

Campanas, flautas prehispánicas, caracoles, instrumentos de percusión y efectos electrónicos fueron utilizados por Rocío Sanz Quirós para lograr el fondo musical de esta película realizada por el Departamento de Servicios Educativos del Museo de Antropología, sobre las Figuritas de Jaina, Campeche. Pero aquí no termina su labor.

Rocío Sanz, costarricense, vive desde hace quince años en México. He emigrado, como tantos otros costarricenses primero a estudiar y después, buscando un desarrollo a sus aptitudes. Volvemos a la fuga de talentos que ha sufrido Costa Rica durante mucho tiempo.

Rocío es Compositora, Profesora de Música. Ha efectuado estudios en Costa Rica, Los Angeles, California, México y Moscú, Rusia, nada menos que en el Conservatorio Tchaikovsky. Trabaja en la Radio Universidad de México y en proyectos especiales para el Ballet de Amalia Hernández.

Su dedicación ha sido siempre hacia el piano. No obstante, ha estudiado otros instrumentos como el violín, la flauta dulce, los de percusión —entrenamiento indispensable para todo compositor— que la capacitan para composición y dirección de sus obras.

—¿Qué labores has realizado?

—Me especializo en música de fondo para obras teatrales, estrenadas todas en México:

“La Temp-stad”, de Shakespeare, que estuvo seis meses en cartelera; “MacBeth”, de Shakespeare; “La Mandrágora” de Maquiavelo; obras de Ruiz de Alarcón, de Bertold Brecht, etc. He compuesto 18 en total.

—¿Has escrito algo para Costa Rica?

—No. Compuse la música para algunas poesías de niños de Carlos Luis Sáenz, cantadas por Julita Araya, pero ha sido allá, en México, donde se han dado a conocer. A fines del año pasado mandé al Prof. Carlos Enrique Vargas una música para que él le diera el curso que creyera oportuno, pero no he sabido de eso.

—¿Has grabado discos?

—Tengo uno de Villancicos de Sor Juana Inés de la Cruz, grabado en Voz Viva de México, para ceto a cuatro voces.

—¿Y en cuanto a películas?

—He hecho tres documentales y un largometraje. Este último con el título “La Sunita” o sea la mujer de Susam —personaje legendario— ganó el III premio en el I Festival de Cine Experimental.

También hice un documental para las Olimpiadas, con música de guitarra; otra sobre el Manicomio, que trata sobre los nuevos hospitales mentales de México.

—¿Cómo realizaste esa última?

—Primero fui al Manicomio, a ambientarme y realmente, creo que pude expresar en la música todo lo que sentí, pues los que han visto esta película han considerado la música impresionante.

—¿Y ahora?

—Estoy preparando la música de otra película para el Museo de Antropología, esta vez sobre las Figuras de Occidente.

—¿No te gustaría trabajar en algo nacional, porque, creo que no has adoptado la nacionalidad mexicana...?

—No, sigo siendo tica. A México le debo muchísimo, ya que ahí me he desarrollado en mi profesión y siento gran satisfacción en trabajar allá, pero, por supuesto, me gustaría darme a conocer un poco en Costa Rica.

— o —

Esta compositora, prácticamente ignorada en nuestro medio, es una de las pocas que existen. En México hay dos; en América del Sur, dos o tres y ella en Centro América. Es un gran honor para Costa Rica y sabemos que la Dirección General de Artes y Letras se ha interesado mucho en su labor creadora y tratará de comprar algunas de las películas educativas que ha filmado para poder proyectarlas acá, así como grabar algunas de sus obras para un mejor conocimiento de su talento.

Rocío piensa participar en un Concurso Musical auspiciado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte, con motivo del 150 aniversario de la Independencia.

Ya al despedirnos, nos dice: —Pienso regresar en junio y en esa oportunidad traeré todo lo que pueda, para que, con debida antelación se prepare la proyección y audición de lo que se considere oportuno.

La esperamos pues, en ese rescate de valores que se está realizando, para que los costarricenses la conozcan y la aprecien.



Puede apreciarse parte de la concurrencia a la Sala privada del Museo Nacional, que asistió a la proyección de la película del Museo de Antropología sobre las Figuritas de Jaina, en Campeche, cuya música es original de Rocío Sanz, una costarricense que se ha hecho un nombre en México, donde reside desde hace más de quince años.